

Modos de construcción del enunciador en textos académicos producidos por estudiantes de un primer año de la universidad

Fedra Aimetta
Paula Andrea Cruz

Universidad Nacional de Salta

Introducción

El ingreso a los estudios universitarios implica el pase a una "cultura académica" (Carlino, 2007) constituida por una serie de normas que se deben respetar. Una de estas regulaciones se vincula directamente con la escritura. Escribir en la universidad supone, entonces, construir un enunciador académico que, además de respetar las convenciones ortográficas y gramaticales, debe ser capaz de emplear con precisión la terminología específica de la disciplina y de expresarse por escrito demostrando que "ha leído, que conoce el tema, que maneja información y ofrece referencias bibliográficas de las fuentes a las que alude" (Arnoux, Di Stefano y Pereira, 2010: 12).

Ahora bien ¿estos requerimientos anulan la propia voz de los y las estudiantes? En este trabajo nos interesa observar cómo estos estudiantes se hacen presentes en los enunciados, cómo se relacionan con el destinatario y qué actitudes expresan frente a lo que enuncian. Así, desde la Teoría de la Enunciación hemos analizado la construcción enunciativa en 54 ensayos académicos producidos en la cátedra de Comprensión y Producción de Textos por alumnos del primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta (cohorte 2013) para observar los modos en que allí confrontan/dialogan la propia voz del estudiante con el discurso académico y así reflexionar acerca de cómo se exteriorizan las posturas y com-posturas de la escritura en la formación académica.

Marco teórico-metodológico

A fin de entender el contexto en que surgen los ensayos que conforman el corpus es necesario aclarar que "Comprensión y Producción de Textos" es una materia anual del primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta. La cátedra no cuenta con un profesor adjunto sino que está conformada por un equipo docente

de tres jefes de trabajos prácticos que cuentan con una dedicación semi-exclusiva. Si bien reciben el apoyo de profesores y estudiantes adscriptos ad honorem, las condiciones de trabajo no son del todo óptimas en tanto deben andamiar los procesos de lectura y escritura de más de 400 alumnos.

Para hacer frente a esta problemática se han diseñado diversas estrategias pedagógicas entre las que se incluyen: conformación de grupos diferenciados de trabajo, elaboración de materiales didácticos tendientes a la práctica domiciliaria de la lectura y la escritura, ejercicios de autocontrol, trabajos prácticos grupales, tutorías virtuales, etc. Durante el primer cuatrimestre se desarrollan contenidos teóricos y prácticos de lectura y escritura académica en general y el segundo cuatrimestre se destina exclusivamente a la producción monitoreada de ensayos académicos cuya presentación constituye el requisito final para la aprobación de la materia.

Son, precisamente, estos ensayos los que constituyen nuestro corpus de análisis. Constituyen el producto de una secuencia didáctica que durante 2013 incluyó diferentes instancias: lectura y fichaje de textos sobre el tema asignado para la producción escrita ("Los sentidos, prácticas y convergencias en torno a la sociedad red"); planificación general del ensayo y elaboración del esbozo del texto; redacción de borradores; revisiones y reescrituras a partir de sugerencias de los pares, de los docentes y de la aplicación de grillas de autocontrol del proceso escriturario.

Como antes se indicó, el corpus fue analizado desde la Teoría de la Enunciación cuyo desarrollo ha encontrado en Benveniste aportes significativos. Para este autor, la enunciación consiste en la apropiación que el hablante realiza del aparato formal de la lengua (Benveniste, 1966). Existe un locutor que se apropia del sistema lingüístico y desde ahí enuncia, entonces "la enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización" (Benveniste, 1966: 83), proceso que se puede analizar por medio de indicios a través de los cuales es posible reconstruir la situación comunicativa¹.

¹ Estos postulados teóricos tienen como principal punto de partida la consideración del carácter dialógico y heteroglósico del lenguaje (Bajtin, 1999) del que se desprenden tres conceptos fundamentales: a) el enunciado, es decir el producto concreto del hecho enunciativo (en nuestros casos los segmentos discursivos de los ensayos estudiantiles); el enunciador o construcción discursiva creada por el emisor (los estudiantes) que se inscribe y puede reconocerse en el enunciado y c) el enunciatario, también reconocible en el enunciado y que alude a la imagen prefigurada por el enunciador. A la vez, con la enunciación se expresan tres distinciones fundamentales: la persona, el espacio y el tiempo. En relación con éstas, Benveniste establece que los pronombres que forman la tríada yo-aquí-ahora hacen referencia a la "realidad del discurso" (1966), y no a alguna noción o entidad física, sólo tienen valor en la manifestación de una enunciación.

En la Teoría de la Enunciación cobra importancia, además, el concepto de *subjetividad*, categoría a través de la cual las personas por medio del lenguaje se constituyen como sujetos, es decir que, aparte del carácter colectivo de la lengua, ésta es fuertemente subjetiva. Esta cuestión también es abordada por Kerbrat Orecchioni (1980) quien centra el estudio de la enunciación en los elementos lingüísticos que dan cuenta de la manifestación discursiva del emisor en el enunciado. En este marco, adquieren relevancia las huellas o indicios que permiten explicitar los lugares en que se inscribe la actividad lingüística -como los deícticos- y la subjetividad en el lenguaje -como los subjetivemas y la modalización.

Desde estas coordenadas teóricas y metodológicas hemos analizado 54 ensayos, es decir la totalidad de los trabajos que han cumplido con los requisitos de aprobación fijados por la cátedra². La muestra quedó constituida por los segmentos discursivos extraídos de estos textos y orientamos el análisis en dos niveles que se interrelacionan: uno referido a la construcción enunciativa y el otro a los procesos de confrontación/negociación entre la propia voz y el discurso académico. Fijamos como categorías de análisis del primer nivel los deícticos (personales, temporales y espaciales); los mecanismos polifónicos y la modalización (léxica, de enunciación y de enunciado). El segundo nivel apuntó a la construcción de un enunciador competente en el discurso académico o la construcción de un verosímil de enunciador académico competente. En este último contemplamos los grados de apropiación, adopción, "robo", creatividad de los recursos lingüísticos para determinar en qué medida, estos textos se constituyen sólo en un palimpsesto de voces ajenas mientras que la propia voz, fue en este caso, recortada a la experiencia propia, legible en el uso de ejemplos provenientes de la provincia (Salta), la elección y relato de vivencias personales, la presencia de un registro (etario/juvenil, informal, de pertenencia a alguna tribu) "negociado" con la academia y las modalizaciones que puedan dar cuenta de la "incomodidad" con este nuevo enunciador emulado y provisoriamente vivido. Del cruce de estas categorías, hemos obtenido una serie de consideraciones que se explicitan en el apartado siguiente.

² Los criterios de evaluación fueron: a) adecuación de los textos al género "ensayo" (delimitación adecuada del tema, relevancia y pertinencia de los argumentos y contra-argumentos, variedad y eficacia de las estrategias argumentativas, documentación bibliográfica, claridad y pertinencia de la conclusión); b) cumplimiento de las normas de redacción (coherencia y cohesión, sintaxis, léxico, cuestiones normativas) y c) cumplimiento del proceso de escritura (fichas de lectura, planificación del texto, borradores, grillas de auto-evaluación y co-evaluación, observancia de las indicaciones).

Análisis y resultados

Deícticos personales, temporales y espaciales³

El primer acercamiento a nuestro corpus consistió en identificar aquellas marcas discursivas de uso frecuente en el corpus con las que nuestros estudiantes se inscriben en los enunciados, proyectan imágenes de sí, modalizan sus dichos y orientan el discurso hacia determinados fines de la comunicación. En relación con la deixis personal, el análisis se centró en los pronombres personales y posesivos de primera y segunda persona del singular y del plural que remiten al locutor y al alocutario. Fue así que se pudo constatar que es la primera persona del plural ("nosotros") la más utilizada. Esta forma alterna entre dos variantes: el "nosotros inclusivo" (*"A diario podemos observar cuando viajamos en el colectivo o caminamos por la calle cómo todas las personas andan con un celular en la mano"*; *"Debemos reconocer que Internet produjo transformaciones espectaculares en las sociedades de la última década"*) y el "nosotros exclusivo" (*"Como mencionábamos arriba..."*; *"Así también podemos considerar como importante los datos que nos brinda el texto de Natalia Ferrante"*; *"Es aquí donde aparece nuestro problema a tratar"*). Con la primera forma (*nosotros* igual a *yo* + *tú* singular o plural) los estudiantes incorporan al receptor en su discurso, estrategia que les permite establecer con él una relación de acercamiento y complicidad al involucrarlo en sus dichos. Con la segunda variante, (*nosotros* igual a *yo* + *él* singular o plural) el enunciador se designa a sí mismo como parte de un sujeto colectivo, en este caso, podría interpretarse que se posiciona como integrante de la comunidad académica, situación que pone de manifiesto la adhesión a las normas que esta comunidad impone.

La paradoja se presenta a los jóvenes al hablar de sí mismos o de los jóvenes en términos objetivos. Se da entonces un juego ambiguo que se hace evidente en el salto del nosotros inclusivo (*"muchos de los aportes que utilizamos tiene un aporte tecnológico"*) y su omisión en otros casos (*"en el caso de los jóvenes el objetivo de búsqueda de información"*). Es decir que el posicionamiento no termina de ser claro: *"soy consciente que hoy en día"*, *"lo primero que llevo a la mano es el celular"*.

Llama la atención que la primera persona del singular ("*yo*" y sus variantes) registra niveles de uso poco frecuentes, lo que evidencia cómo los textos dan cuenta de la anulación de la propia voz de los sujetos. Su utilización hubiese significado un grado alto de responsabilidad y de compromiso frente a lo enunciado, sin embargo queda claro que los estudiantes

³ Para el análisis de los deícticos, seguimos la clasificación propuesta por Lozano, Peña-Marín y Abril (1993: 101) quienes se refieren a la deixis personal, temporal y espacial para determinar cómo los sujetos se inscriben en sus enunciados por medio de estas unidades deícticas.

prefieren plantear sus producciones en consonancia con los mandatos de las ciencias sociales en su pretendida proyección de objetividad y legitimación frente a las otras ciencias. Se advierte que quienes se valen de esta estrategia ("*En el siguiente texto presentaré un análisis crítico sobre los mensajes e imágenes que se construyen en la reconocida publicidad de Asepxia*") presentan reflexiones más situadas respecto del entorno y sus historias personales y con un número restringido de citas bibliográficas. Tampoco hay muestras suficientes de la apelación a la segunda persona para dar cuenta de una apropiación más cabal del discurso, es decir que sea más interpeladora. Un ejemplo que pudimos relevar tiene que ver con un ensayo referido al rol de las redes sociales en las Elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias del 6 de octubre de 2013 en Salta. En uno de los segmentos del texto puede leerse: "*Para dar un panorama sobre el uso de las redes sociales, **sepan** que el portal Wikipedia informa que Facebook tiene alrededor de 900 millones de usuarios registrados alrededor de todo el mundo*". El verbo permite establecer una posición asimétrica entre quien enuncia y el destinatario ya que configura un enunciador pedagógico, que guía a un lector, el que, desde la percepción del enunciador, requiere ser informado.

El abordaje de la deixis temporal para la demarcación del tiempo de la enunciación se realizó mediante el estudio de los adverbios de tiempo o locuciones adverbiales equivalentes y de los verbos que aluden al tiempo del discurso. Del mismo modo, para el análisis de la deixis espacial se contemplaron los índices de localización espacial representados por los pronombres demostrativos, los adverbios o perífrasis adverbiales de lugar y algunos verbos de movimiento para reconocer la relación del locutor con el objeto que designa y la manera de organizar el lugar de la situación comunicativa. Desde una mirada introductoria de estos abordajes, se pudo apreciar que los deícticos temporales y espaciales permiten reconstruir un lugar y un tiempo signado por las nuevas tecnologías, en concordancia con el eje temático propuesto para la escritura. Los deícticos más usados ("*aquí*", "*ahora*", "*hoy*", "*actualmente*") permiten designar no sólo al momento y espacio mismo de la enunciación sino aludir a un presente que tiene a los y las estudiantes como protagonistas y que recibe una mirada crítica: "*Las sociedades históricamente se caracterizaron por la lucha de poder, esta hegemonía **hoy** no se decide en las contiendas reales, sino que el mayor dominio va a ser de aquel que tenga la facultad de controlar, dirigir, congregar la mayor cantidad de adeptos en la red*", "***Hoy** en día las redes sociales nos han abrumado con sus contenidos y nos atraen cada vez más...*".

Mecanismos polifónicos

La polifonía es el fenómeno que da cuenta de la manifestación de diversas voces en un enunciado. En él se verifican todo un sistema de relaciones con otras textualidades. Dice

(Bajtín, 1999:283) al respecto: "En todo enunciado, en un examen más detenido realizado en las condiciones concretas de la comunicación discursiva, podemos descubrir toda una serie de discursos ajenos, semiocultos o implícitos y con diferente grado de otredad". En el caso del discurso académico, la polifonía se manifiesta cuando se recurre a textos producidos por sujetos de una misma comunidad científica reseñándolos, mencionándolos simplemente o extrayendo de ellos afirmaciones con las que se está de acuerdo o se disiente. Mediante el establecimiento de estos diálogos con otras discursividades, el autor intenta proyectar un ethos discursivo asociado a la objetividad y rigurosidad que impone el discurso científico (García Negroni, 2005; García Negroni y Ramírez Gelbes, 2005)

Los ensayos analizados revelan la fusión del propio discurso junto a los de otros enunciadores; en ellos subyacen ecos, voces refractarias y tonos dialógicos que se entrecruzan, se confrontan o se distancian. Citas de Jenkins, Quevedo, Lasswell, Castells y otros teóricos del campo de la comunicación se despliegan en los textos siendo el estilo directo la opción más recurrente para dar cuenta de una pretendida "objetividad". Esto es contrastable con la ausencia o escasez de ejemplos locales o experienciales. La referencia directa ocurre, entonces, cuando en el intento por dotar de veracidad al enunciado se recurre a la cita o reproducción fiel de los dichos de un autor reconocido por la academia. Sin embargo, un uso excesivo de las citas hace de los textos un "rejunte" de citas con funciones poco claras, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

De cara a esta contienda asistimos también a la convergencia de múltiples medios y formatos que permiten el desarrollo y crecimiento de mundos narrativos que van imponiendo en las costumbres sociales para formar parte de la vida cotidiana. En torno a estos medios se tejen lazos con diferentes intereses y como consecuencia nos encontramos ante grupos fragmentados con imaginarios diferentes, que tienen la posibilidad de interactuar en un sistema abierto.

"La convergencia mediática es más que un mero cambio tecnológico" (Jenkins, 2000:45)

Podemos definirlos como formas de interacción social, que se caracterizan por el intercambio dinámico entre productores mediáticos y consumidores. Estos interaccionan de maneras impredecibles y las preguntas a estos surgen con solo mirar la serie televisiva "Dexter", el asesino con código propio...

Podemos apreciar aquí cómo la cita aparece aislada, totalmente descontextualizada, lo que revela una utilización inadecuada de esta estrategia. Hay un afán desmedido por incluir citas y emular que se escribe como impone la academia que algunos textos exhiben usos forzados de la citación, tal como se aprecia en el siguiente ejemplo donde la cita afecta la fluidez de la lectura: "*¿Son efectivas las nuevas herramientas informáticas para insertar a los jóvenes en la*

política? ¿Hay una respuesta por parte de ellos para ejercer su ciudadanía "entendida como el mutuo contrato de derechos y obligaciones entre el Estado y el individuo, con base en elementos de pertenencia y tres dimensiones –civil, política y social" (Hermes citado por Padilla y Flores [2011:108])?

El intento por emular la voz del especialista partir del borramiento del sujeto es evidente en varios de los ensayos. En algunos casos, pese a que el texto propuesto por la cátedra es de tipo argumentativo, el agente está borrado y se hace uso de la pasivización y las nominalizaciones, en un intento de mostrar un registro académico, cierta distancia y objetividad: "aun no es posible darle un cierre definitivo o una conclusión a estas problemáticas porque actualmente sigue siendo un proceso emergente...", "la espectacularización de sus vidas privadas".

La modalización

Los mecanismos de modalización en el léxico permiten constatar cómo el sistema lingüístico está constituido por una serie de categorías gramaticales cuya utilización por parte de los hablantes refleja en mayor o menor grado su subjetividad. Por su parte, las modalidades de enunciación indican la relación (declarativa, interrogativa e imperativa) que, en el enunciado, el sujeto de la enunciación entabla con el receptor. Por el contrario, las modalidades de enunciado no se asientan en la relación entre el emisor y el destinatario sino que permiten establecer la actitud del sujeto discursivo frente a su propio enunciado (Maingueneau, 1989: 127). En el discurso académico, los recursos modales le permiten al enunciador incorporar las evidencias en que se sustentan sus afirmaciones. En pos de esta intencionalidad se incluyen verbos epistémicos y modales, elementos léxicos precisos y demás elementos gramaticales que permiten calificar las proposiciones utilizadas en términos de certeza y veracidad.

En el corpus relevado, los modos y formas de tratamiento y subjetivemas son ostensibles en expresiones como *"la política del escándalo"*, *"la cantidad de información (...) es abrumadora"*, *"la inmadurez de algunos jóvenes que no saben dar un uso productivo"*. En estas afirmaciones los estudiantes vuelcan apreciaciones y hacen asociaciones, por ejemplo del *juego con el despropósito* –sobre todo con el Caso Conectar Igualdad– y ciertas modalidades deónticas: *"siempre y cuando se sepa manejar y los jóvenes hagan conciencia de sus propios límites que deben de emplear en su utilización"*. Estas luego serán reforzadas con conclusiones del deber ser.

La elección de determinadas posturas parece ligada a un *deber ser* o al posicionamiento discursivo que asume una voz propedéutica y moralista en cuanto al uso de las redes sociales. Así, se apela con frecuencia a lugares comunes que se asocian a la caída de la

juventud en un continuum *juventud- redes –vagancia – peligrosidad* en una serie de modalidades apreciativas que circulan en torno a "el mal uso de la tecnología", algo que el estudiante sostiene debido a la presunción de que es lo que se espera que diga.

En muchos casos el escritor asume un compromiso con su palabra: "la mayoría de nosotros", "nos ponemos", "creo que es importante", "en mi opinión". Pero a su vez, la falta de localización de experiencias o contextos se enlaza con la mirada admonitoria como "se está haciendo un mal uso de la tecnología", "nos exponemos a un cyberacoso diariamente".

Con escasas excepciones, los conocimientos presupuestos por los estudiantes oscilan en un mar de certezas extraídas del sentido común. Pocas veces las apuestas giran en torno a búsquedas intensas de información o experiencia de uso y su reflexividad. Como el estilo es en general admonitorio, no aparecen en los textos modalizaciones que den cuenta de grados de certeza. De este modo, las afirmaciones son taxativas y adquieren la modalidad deóntica: "Los celulares son el caso típico de una adicción", "el nuevo reto para los profesores salteños es ayudar", "el problema educativo que se deriva de este fenómeno".

Finalmente, las modalidades lógicas aparecen asociadas a los estereotipos y topoi disponibles acerca de las TICs: "¿cuánto hay de cierto en el mundo de igualdad y libertad que nos brinda la tecnología de la comunicación?".

Conclusiones

En general puede advertirse en los escritos la construcción de enunciadores pedagógicos, predictivos y hasta autoritarios para pensar las problemáticas seleccionadas. En muchos de los casos, los ensayos se organizan en función de voces ajenas. Así, el posicionamiento discursivo intenta negociar la propia voz pero termina resignando ideas más genuinas. Emula una voz académica que debe asociar lo adulto con cierto posicionamiento ideológico.

Trasladadas estas consideraciones a la evaluación de la secuencia didáctica implementada, podemos decir que si bien ha resultado positiva en el sentido de que los textos producidos responden al género solicitado, requiere de ajustes tendientes a trabajar con nuestros estudiantes la idea de que un enunciador académico no significa necesariamente la anulación de la propia voz. Creemos que dicha supresión, además de la preocupación de los estudiantes por pertenecer desde el discurso al ámbito académico y de trayectorias educativas previas con escasas prácticas escriturarias sobre el género, la temática del ensayo jugó un papel primordial. En efecto, dado que el rol de las nuevas tecnologías no encuentra un lugar estable de legitimación en el ámbito universitario, escribir a favor de ellas, desde la percepción estudiantil, resulta políticamente incorrecto.

Bibliografía

- ARNOUX, E., DI STEFANO, M., PEREIRA, C. (2010) *La lectura y la escritura en la Universidad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- BAJTÍN, Mijail (1999) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BENVENISTE, E. (1966) *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- CARLINO, P. (2007) *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Grafimor.
- GARCÍA NEGRONI, M. (2005) *Argumentación y polifonía en el discurso científico-académico. A propósito de ciertos conectores especializados en la trasgresión argumentativa*. RASAL, 1, pp. 11-24
- GARCÍA NEGRONI, M. y RAMÍREZ GELBES, S. (2005) Ethos discursivos y polémica sin enfrentamiento. Acerca del discurso académico en Humanidades. En RÖSING y SCHONS (Orgs.) *Questões da escrita*, pp. 114-137. Passo Fundo: UPF.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- LOZANO, J., PENA-MARÍN, C., y ABRIL, G. (1993) *Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MAINGUENEAU, D. (1989) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette.